

podido darle el mismo nombre. Era llamado *pan de los ángeles*, no solo porque caía del cielo, ó tambien acaso porque se podía considerar como preparado y distribuido por ministerio de los ángeles, sino ademas y principalmente porque era la figura del verdadero pan de los ángeles.

En cuanto al gusto de este alimento, se puede decir que por sí mismo é independientemente del deseo de los que le comian, tenia el sabor de pan amasado con aceite, ó de harina flor mezclada con miel, como lo refiere Moises; pero con relacion á los que le comian, se mudaba en todo lo que querian, y tenia para ellos la delicadeza y sabor de otros alimentos. Era un pan que Dios habia dado á los Israelitas en lugar de todos los otros alimentos, y en el que podian hallar el gusto y el sabor de los manjares mas exquisitos, sin que para esto mudase á cada momento su substancia en la de otros, como lo han creido algunos. Cambiaba sólamente de sabor segun el deseo y voluntad de los que le gustaban; y aun el mismo San Agustin (1), seguido en esto por muchos intérpretes, creia que esta mutacion no se hacia sino en favor de los que eran agradables á Dios por su fidelidad en observar cuanto les ordenaba; y así es fácil de comprender como la multitud de los Israelitas pudo disgustarse de este alimento. Estos hombres, siempre prontos á murmurar contra Dios, no eran dignos de que se hiciera en su favor un milagro que durase todo el tiempo en que el maná fué enviado del cielo para alimento del pueblo. No obstante hay intérpretes (2) que creen que el maná tenia el gusto y el sabor de los otros alimentos, no solo para los verdaderos servidores de Dios que estaban en el desierto, sino tambien para todo el pueblo. Y dicen que las murmuraciones de los que se quejaban del maná no se dirigian sino á la forma exterior y á la apariencia del maná, como si hubiesen dicho: Nosotros no tenemos mas que un apetito lánguido á la vista de este maná: no vemos en él sino un color poco agradable y una apariencia chocante; es tan ligero, que parece no tener nada de sólido. Y esto es lo que han indicado bastante los Setenta, diciendo que los Hebreos se quejaban de que el maná era un *pan fofo* (3), es decir, un pan en cierto modo sin substancia ni solidez, que parecia no ser capaz de saciar, aunque por otra parte pudiese lisonjear al gusto. Esta idea fantástica habia afectado la imaginacion de los que deseaban comer viandas como las que habian tenido en Egipto, y que se imaginaban ser mas capaces de saciar su vientre, así como satisfacian su vista (4). Se debe pues concluir que el Sabio no ha dicho nada del maná que no sea probable; que en su narracion nada hay contrario á lo que Moises refiere; y que si aquel añade algunas circunstancias, no solo ha podido saberlas por la revelacion, sino por la tradicion misma que pudo haber conservado la memoria de ellas entre los Hebreos.

Debemos decir lo mismo de otras muchas circunstancias referidas por el autor, cuando al hablar de la plaga de las tinieblas con que Dios hirió al Egipto, dice (5) que los lugares secretos en que los Egipcios se mantenian encerrados, no los defendian del temor,

XVI.
9.º Sobre el texto del capítulo xvii. V 4 y si.

(1) S. Aug. *Retract. lib. ii. c. 9. et 20. et S. Greg. l. vi. c. 9. Moral. et recentiores.*
—(2) *Vide Menoc. in Num. c. xi. et xxi. et in Sap. c. xvi. V 21.*—(3) *Num. xxi 5.*
—(4) Véase la *Disertacion sobre el maná*, tomo II.—(5) *Sap. xvii. 4.*

porque se suscitaban ruidos que los espantaban, y veian espectros horribles que los llenaban tambien de espanto; que se les aparecian (1) de repente relámpagos que los llenaban de temor; y que estando espantados por las fantasmas que entreveian, todos los objetos les parecian mas espantosos: que aun cuando (2) no se les aparecia nada que los pudiese turbar, las bestias que pasaban y las culébras que silbaban, los ponian como fuera de sí, los hacian morir de espanto, y hubieran querido dejar de ver y de respirar el aire, aunque esto era imposible. Los aterrorizaban (3) por un lado los espectros que se les aparecian, y por otro, los deliquios de su espíritu, que se hallaba sorprendido de temores súbitos que no esperaban. Que todos los que estaban envueltos en estas tinieblas espesas permanecian encerrados en ellas como en una prision, sin ser detenidos por cadenas: que los paisanos, los pastores ó los hombres ocupados en los trabajos del campo que eran así sorprendidos, se hallaban en la necesidad inevitable de permanecer en donde estaban, y en un absoluto abandono, porque todos estaban atados con una misma cadena de tinieblas: que un viento que soplabá (4), el concierto de las aves que cantaban sobre las ramas espesas de los árboles, el murmullo del agua que corria con impetuosidad, el gran ruido que las piedras hacian al caer, el movimiento de los animales que retozaban juntos sin ser vistos, el alarido de las bestias feroces, ó los ecos que resonaban en la concavidad de las montañas; todas estas cosas hiriendo sus oidos, los hacian morir de espanto en medio de las tinieblas espesas de que estaban rodeados. Hé aquí las principales circunstancias que refiere el Sabio, y que no se hallan en los libros de Moises. Seria una injusticia acusarle de haberlas inventado; pudo haberlas sabido por el conducto seguro de una tradicion que reconocian por constante los Judíos de su tiempo, á cuya vista escribia, y que no hubieran dejado de levantarse contra él y contra su obra si hubiese habido lugar de acusarle de embustero. Si Moises ha pasado en silencio estas circunstancias, tan dignas no obstante de ser notadas, es que por otra parte habia dicho lo suficiente para dar á conocer la fuerza y el poder de Dios. Escribia en un tiempo en que no se podian ignorar todas las maravillas que Dios habia obrado en Egipto; refirió algunas de ellas, y omitió las otras para que fuesen transmitidas por los padres á sus hijos de generacion en generacion. Por esta misma via pudieron llegar al conocimiento del autor de este libro, que se ha servido de ellas con el designio de manifestar la bondad con que la Sabiduría protege á los justos que la buscan y se adhieren á ella, y la severidad con que castiga á los que la menosprecian y se obstinan en repelerla. Por otra parte, ¿seria imposible que el Espíritu Santo hubiese revelado al autor de este libro ciertas circunstancias que la misma tradicion no le habia transmitido?

Algunos miran como una hipérbole sin realidad lo que el autor refiere del paso de los Hebreos al traves del mar Rojo, cuando dice (5) que habiéndose abierto un paso libre en medio de este mar,

guientes, en que se habia de la plaga de las tinieblas con que Dios hirió á los Egipcios.

XVII.
10.º Sobre el texto del cap. xix V

(1) *Sap. xvii. 6.*—(2) *Ibid. V 9.*—(3) *Ibid. V 14 et seqq.*—(4) *Sap. xvii. 18. et seqq.*—(5) *Sap. xix. 7.*

7, en donde se habla del paso de los Hebreos al través del mar Rojo.

XVIII.
11.º Sobre el texto del cap. xix. V 18. donde se habla de los animales terrestres y de los acuáticos.

se vió aparecer un campo cubierto de yerbas en el mas profundo abismo de las aguas. Pero otros piensan que estas expresiones son exáctamente verdaderas y justificadas por la misma naturaleza del fondo del mar Rojo que está cargado de yerbas y de verdor. Se habló de esto en la Disertacion sobre el paso del mar Rojo (1), en que se ha notado que el padre Sicard que visitó aquellos lugares, asegura que en efecto el lecho de este mar es un terreno arenoso sembrado de yerbas, y que no tiene diferencia ninguna del terreno de los desiertos que le rodean.

En fin, se pregunta en qué tiempo y cómo se verificó lo que se dice de que cuando Dios libró á su pueblo de la mano de los Egipcios, los animales de la tierra aparecieron mudados en los del agua; y que los que nadaban en las aguas aparecieron sobre la tierra. Se dice comúnmente que los animales acuáticos se extendieron sobre la tierra cuando las ranas se derramaron sobre la tierra de Egipto por mandado del Señor, y penetraron hasta las casas; pero esta no era sino una especie de animales. Se añade que los animales terrestres aparecieron mudados en los del agua, cuando dividido el mar Rojo, los Israelitas pasaron por él con sus ganados mayores y menores. Pero como el paso fué á pié enjuto, sus animales no podían compararse sino débilmente con los del agua. Otros piensan con mas verosimilitud, que cuando las aguas fueron mudadas en sangre, como se dice que los peces morian en ella, es creíble que los que pudieron escapar se salvaron sobre las playas, y que los anfibios se salieron tambien á la tierra, de modo que no fué una especie de animales, sino generalmente los de toda especie, los que pudieron haberse escapado de aquella mortandad. Se observa que al contrario, los animales terrestres pudieron aparecer cambiados en los del agua cuando una lluvia de fuego cayó sobre ellos en los campos, y perecieron los que no pudieron escapar; de modo que es muy probable que los que pudieron substraerse de él se precipitaron en las aguas buscando en ellas un abrigo. Tambien se ha querido decir que la transmutacion de las aguas en sangre fué la que produjo este fenómeno extraordinario; porque los animales terrestres no hallando agua con que apagar su sed, pudieron entrar en las aguas para bañarse, y calmar de este modo el ardor del fuego que los abrasaba. En estos dos casos igualmente posibles, ya no son simplemente animales terrestres que atraviesan las aguas á pié enjuto; son realmente animales terrestres sumergidos en el seno de las aguas, ya para substraerse del fuego que los heria por fuera, y ya para calmar el ardor que los consumia por dentro.

XIX.
Sobre si Filon es el autor de este libro.

XX.
Observaciones sobre el texto y las

Aquí sería el lugar de responder á la objecion que se forma sobre la sentencia de los que pretenden que el autor de este libro es Filon el judío, que no puede considerarse como escritor inspirado. Pero esto será objeto de una Disertacion particular, que seguirá inmediatamente á este prefacio.

No se conoce otro texto original de este libro que el mismo griego que tenemos hoy (2); ni parece que haya sido escrito originalmente en hebreo, aunque lo hayan dicho ciertos autores. Juan

(1) Esta disertacion se halla en el tomo II.— (2) Este último artículo está sacado del prefacio de Calmet.

versiones de este libro.

Pico de la Mirándula (1) asegura, que los Judíos leen un libro de la Sabiduría en hebreo, compuesto segun ellos por Salomon, de la medula de las leyes de Moises; pero es muy diferente del que nosotros conocemos. San Isidoro (2), Sixto de Sena (3), Cristoval de Castro, Gonzalo Cervantes, Juan Lorin en su prólogo sobre este libro, y el P. Carrieres con ellos, sostienen que fué escrito primero en hebreo, y despues traducido al griego. Muchos afirman que fué escrito por Salomon, y despues traducido al griego por los Setenta. Pero estas últimas opiniones se adelantan demasiado. Si los Judíos leen este libro en hebreo, es porque le han traducido del griego, ó mas bien le han leído en las versiones siriacas hechas del griego por los cristianos. No se perciben en el texto griego de este libro los hebraismos ni giros extranos de la lengua griega. Parece que el autor habia leído á los profanos y no escribia mal en griego. Habla de la *ambrosía* (4), nombre que da al maná por una metáfora tomada de la lengua de los paganos, quienes con este nombre designaban los alimentos deliciosos de sus dioses. Tiene muchos rasgos que parecen imitados de Platon. Su estilo es remontado, re-cargado de epítetos, algunas veces obscuro, y casi siempre poético y figurado. Los Judíos han tenido conocimiento de este libro, y ya hemos observado que algo se halla de él en sus autores; pero ha sido traducido del griego. El rabino Moises, hijo de Nacman (5), cita con el nombre de *la gran Sabiduría de Salomon* estas palabras del Cap. vii. versículo 7: *Yo he deseado la inteligencia, y se me ha concedido* &c. El las refiere en siriaco ó en hebreo, tal cual se hablaba en Jerusalem desde el tiempo de nuestro Señor; lo que persuada tambien que no habia visto este libro sino en la version siriaca, como se imprimió en las políglotas de Paris y de Lóndres, que es hecha del griego.

El autor parece que hace con frecuencia alusion á diversos textos de la Escritura, siguiendo siempre la version de los Setenta; por ejemplo en el cap. v. V 9. 10. 11. 12. compara la vida del hombre á una sombra, á un navio que corta las olas, á un pájaro que hiende los aires, á una flecha que es disparada directamente al blanco, lo que parece haberse tomado del cap. xxx. de los Proverbios V 18 y 19, en que Salomon dice, segun los Setenta, que hay cuatro cosas que no comprende: el camino del águila en el aire, el de la culebra sobre la piedra, el de un navio en el mar y el del hombre en su juventud: *Et viam viri in adolescentia*. Así es como le han explicado los Setenta (6) y la Vulgata; pero el hebreo trae: *Et viam viri in adolescentula* ó *in virgine*. Y en el cap. ii. V 12, el Sabio pone en boca de los malos: *Envolvamos al justo en nuestras redes, porque nos es incómodo* (7); lo que parece imitacion del texto de Isaías, cap. iii. V 10, en donde la version de los Setenta dice: *Euredémos con lazos al justo, porque nos es incómodo* (8). En lugar de lo cual el hebreo trae: *Decid al justo que todo va bien*, y así lo traduce la misma Vulgata. Hablando de las plagas de Egipto, parece que sigue á los

(1) Juan. Pic. Miran. *praef. in Heptapl. apud Cornel. hic.*—(2) Isidor. *Offic. l. i. c. 12.*—(3) Sixt. *Sen. l. viii. Biblioth. haer. 9.*—(4) Sap. xix. 20. Vulgata: *Bonam escam.*—(5) Vide *Cornel. Alapide praefat. in lib. Sap. p. 4.*—(6) Prov. xxx. 19.—(7) Sap. ii. 12.—(8) Isai. iii. 10.

Setenta en lo que dice de las moscas y mosquitos, y que copia casi palabra por palabra lo que se dice en Isaias, en Jeremías, en Baruc y en los Salmos (1) cuando habla de los ídolos en los capítulos xiii. y xiv.

La traduccion latina que tenemos de esta obra, no es de S. Gerónimo, sino la antigua Vulgata usada en la Iglesia ántes de este santo padre, y hecha del griego desde los primeros siglos de la Iglesia por un autor desconocido que no poseia perfectamente la lengua latina; y algunas veces emplea términos que no son de buen uso; por ejemplo, *honestas* para significar las riquezas, y *honestus* para significar un hombre rico; *respectus* ó *visitatio* tomadas por castigo; *supervacuus* por enemigo y nocivo, y *supervacuitas* por la vanidad, la vanagloria. El traductor ha seguido escrupulosamente su original, y se ha ligado á volver fielmente las palabras, despreciando los adornos del discurso y el bello giro de la construccion latina. De ahí viene la obscuridad de la expresion de nuestra Vulgata en el cap. i. v. 7. en que leemos: *Spiritus Domini replevit orbem terrarum; et hoc quod continet omnia, scientiam habet vocis.* En el griego la palabra *pneuma* que significa *spiritus*, es neutra, y por esto el griego dice despues en terminacion de este género: *Et hoc quod continet, &c.*, como fielmente lo ha puesto el traductor; pero habiendo traducido la palabra *pneuma* por *spiritus*, que es masculino, debia decir en latin: *Et hic qui continet omnia, scientiam habet vocis*, como lo explica S. Agustin (2). S. Gerónimo en su prefacio sobre los libros de Salomon, declara que ha retocado los Proverbios, el Eclesiastés y el Cantar sobre la antigua version de los Setenta; pero que no ha juzgado á propósito tocar á la Sabiduría ni al Eclesiástico. No hay mucha diversidad de lecciones en los ejemplares griegos; pero sí en las Biblias latinas. El venerable Beda, que ha explicado algunos pasages de este libro, dice que habia en su tiempo dos versiones latinas en la Iglesia. Las ediciones de Alcalá y de Amberes, y la de Sixto V en el año de 1590, presentan un gran número de variantes que están corregidos en la Biblia de Clemente VIII, sobre la que han sido hechas despues las ediciones comunes de la Vulgata.

XXI.
Instrucciones y misterios que contiene este libro.

El autor de este libro, sea quien fuere, se propone por fin principal la instruccion de los reyes, de los grandes, de los jueces de la tierra: *Diligite justitiam, qui judicatis terram.* Estas son las primeras palabras de este libro: „Amad la justicia, vosotros los que juzgais la tierra.” Pero como todos los hombres de cualquier estado que sean, deben amar la justicia, todos pueden tambien aprovecharse de las instrucciones que contiene este libro, en que se pueden distinguir dos partes.

La primera contiene una exhortacion á solicitar la sabiduría. El autor se vale de todos los motivos que pueden llevarnos á la solicitud de la sabiduría, y expone las ventajas que produce. Tomando la persona de Salomon, el mas sabio de los reyes, propone por ejemplo á este príncipe, á quien supone que habla de sí mismo. Con-

(1) Psal. cxiii. Isai. xli. Jerem. x. Baruch. vi.—(2) Aug. in Speculo, c. 2. st in symbolo ad Catechumen. c. 4.

tinúa exponiendo las ventajas de aquella, y concluye advirtiéndole que es un don de Dios, y que así es necesario pedirsele.

La segunda parte contiene una especie de paráfrasis de la oracion que Salomon hizo al Señor al principio de su reinado, para pedirle la sabiduría; de modo, que el autor continúa hablando aquí en nombre de Salomon, y toda la serie de este libro es una secuela de esta oracion, en que el autor describe los efectos de la sabiduría sobre los antiguos patriarcas, y despues sobre el pueblo de Dios.

Este libro es sublime é interesante en muchos pasages. Inspira un profundo respeto hácia Dios, y un gran menosprecio de lo que parece mas estimable en el mundo. Hace ver el extremo peligro de los que tienen la autoridad; y traza una imágen tan viva del espanto y desesperacion de los malos cuando comparezcan delante de Dios, que casi no hay en toda la Escritura rasgos mas capaces de hacer que los hombres entren en sí mismos, y de tocar los corazones mas endurecidos.

El autor hace reflexiones muy edificantes sobre las plagas de Egipto, de que refiere circunstancias que no constan en el libro del Exodo, ya sea que su memoria se hubiese conservado por tradicion, ó mas bien que Dios haya querido revelárselas, como reveló á Moises las circunstancias de la creacion, y muchas otras que ningun hombre habia podido saber. Estas reflexiones caracterizan particularmente este libro, en el cual parece que el Espíritu Santo ha querido enseñarnos con qué respeto y con qué atencion debemos pesar las menores palabras de la Escritura.

Porque fácilmente nos imaginariamos que en las plagas de Egipto no habia que notar sino el sentido literal de la historia, á saber, que Dios irritado contra Faraon que rehusaba el permitir á su pueblo que fuese á sacrificarle en el desierto, segun el mandato expreso que se le hizo por Moises, le castigó de un modo ruidoso y lleno de maravillas, para vencer así la dureza de su corazon y obligarle á obedecerle.

Se creería tambien fácilmente que no se debe mirar sino el sentido histórico en todo lo que Dios ha hecho en favor de los Israelitas, durante su conduccion por el desierto; y no obstante el Espíritu Santo ha hecho ver claramente en este libro que las menores circunstancias ya de los juicios de Dios sobre los malos, ó ya de las gracias que ha hecho á su pueblo, están llenas de misterios y de sentidos espirituales para alumbrar nuestra fe, y para alimentar nuestra piedad.

Si en estas narraciones no encontramos instrucciones muy útiles, no es porque en efecto no estén allí ocultas, sino porque nosotros no tenemos bastantes luces para descubrirlas, ni bastante humildad para obtener de Dios que nos las descubra, segun la oracion que David le hacia diciéndole: *Quitad el velo de encima de mis ojos, para que yo considere las maravillas de vuestra ley* (1). El Espíritu Santo ha querido convencernos de esta verdad por las reflexiones que nos presenta en este libro, y nos ha manifestado el modo de descubrir bajo la corteza de la letra la medula de los sen-

(1) Ps. cxviii. 18.

tidos espirituales que contiene, únicos capaces de nutrir al hombre interior que no vive de los conocimientos vanos y estériles, sino de la fe y la caridad, y á quien los conocimientos relativos á la religion y útiles para las costumbres mantienen en el alma y nutren en el corazon. El Espíritu de Dios hace pues aquí lo que el Hijo de Dios hizo cuando conversando en medio de los hombres explicó el sentido misterioso de alguna de sus parábolas para enseñarnos á buscar por la meditacion de su Evangelio y por medio de una oracion humilde y perseverante, los sentidos ocultos de otras muchas que no le ha placido aclararnos.

El autor de este libro, ó mas bien el Espíritu de Dios que dirige su pluma, encubre tambien aquí profundos misterios debajo de palabras en apariencia muy sencillas. Lo que se dice del justo oprimido por los malvados, se halla tan manifiestamente cumplido en la persona de Jesucristo, que los santos padres han reconocido en ello una profecía del misterio de los padecimientos de nuestro divino Salvador; y nos descubre en el escándalo mismo de la cruz una de las mas fuertes pruebas de la divinidad de Jesucristo; pues en el designio del demonio y de los malos que fueron los instrumentos de su malicia, este mismo suplicio debió decidir de la divinidad de nuestro Salvador. *Si él es verdaderamente Hijo de Dios*, decian ellos, *Dios le librará*. Dios le libró haciéndole salir del sepulcro lleno de vida; luego es verdaderamente Hijo de Dios.

DISERTACION

SOBRE

EL AUTOR DEL LIBRO DE LA SABIDURIA.

I.
Razon por que es necesario examinar quien puede ser el autor de esta obra.

Si la disputa sobre el autor del libro de la Sabiduría, no fuese sino entre autores católicos, y las partes convinieran en la autenticidad del libro y en la inspiracion del autor, no tendríamos mas trabajo que el que hay sobre otros libros sagrados reconocidos como canónicos en todas las Iglesias, aun las que están separadas de nuestra comunión, sin embargo de que el escritor sea dudoso y desconocido. Luego que se convenga en el principio general de que el Espíritu Santo es el primer autor de un libro, no debemos tomar mucho trabajo en saber quien le ha servido de órgano y de instrumento. Pero en la cuestion de que se trata, muchos de los que disputan acerca del escritor de esta obra, se proponen destruir su autoridad; y no pretenden disminuir el mérito del autor, sino para adquirir el derecho de repelerle como apócrifo. Para oponernos á su temerario designio, hemos emprendido esta disertacion en que procuraremos manifestar que aunque el autor del libro de la Sabiduría no sea ciertamente conocido, el libro no deja de ser auténtico, inspirado y canónico.

Muchos escritores católicos (1) han tenido por autor de esta obra al mismo Salomon. La escribió, dicen ellos, en hebreo, de donde fué traducida al griego por los Setenta intérpretes, con las demas obras de este príncipe. Los antiguos Padres (2) le citan muy frecuentemente con su nombre, y lleva por lo comun este título en los ejemplares griegos. Nuestro autor sostiene en todas partes este personaje, y Salomon se manifiesta aquí de un modo tan claro como en ningun otro de sus libros (3). Todos convienen en que este no es indigno de su profunda sabiduría y de su alta reputacion, y que se hallan en él sus opiniones y sus máximas. Ademas, se dice que si la obra no se encontraba en hebreo sino solamente en griego, no se podria inferir de esto que no hubiese estado jamas en aquella lengua. ¿Cuántas obras no tenemos en las versiones, cuyo original ya no se halla? ¿y cuántos libros atribuidos indisputablemente á ciertos autores que tienen muchas ménos señales de ser de ellos que las que tiene este libro para ser atribuido á Salomón? He aquí lo que se dice mas plausible en favor de esta sentencia.

Pero á todas estas razones se puede responder que si este libro era verdaderamente de Salomon y hubiese estado en hebreo desde el tiempo de los Setenta intérpretes, los Judíos no le hubieran olvidado ni despreciado, como lo han hecho, ni le hubieran excluido de su cánón. Nadie nos dice que le haya visto ni conocido en hebreo. El traductor no dice una palabra; y es desconocido entéramente en esta lengua á Josefo, á Filon, á S. Gerónimo (4) y á Orígenes; hay pues toda la apariencia de que no ha existido jamas en aquel idioma. Añádase que el giro de las frases y las expresiones son todas griegas y muy distantes del genio de la lengua hebrea. El autor en diversos paságes parece que alude á ciertos textos de la Escritura tomados en el sentido de los Setenta, ó que forman parte de ciertos libros que no fueron escritos sino mucho tiempo despues de Salomon. Pretender que los Judíos han suprimido el original de este escrito en odio de los Cristianos que se servian de su autoridad para convencerlos de haber llenado, haciendo morir al Salvador, lo que habia sido predicho en este libro, es avanzar una cosa increíble, y formar una dificultad cien veces destruida, y mas difícil de sostener que la que se quiere evitar por esta respuesta. ¿Los Judíos hubieran podido suprimirle cuando hubieran querido? ¿qué provecho hubieran sacado si nos le dejaban en griego con tantas otras obras á lo ménos tan fuertes como esta, para establecer las verdades de nuestra religion?

La autoridad de los padres es decisiva para probar una verdad de fe y la autenticidad de un texto, y todavia es necesario que sus testimonios sean uniformes y constantes. Pero en puntos de crítica, y cuando sus votos están divididos, su opinion no decide siempre. Pues

(1) Sixt. Sen. l. viii. Bibliot. haeres. 9 Christoph. à Castro, hic. Gonsalv. Cervantes, praefat. in lib. Salom. Roger l. de Lib. Canon. c. 24. Salmeron. t. i. prolegom. 8. (2) Tertull. de Praescript. c. 7. Cyprian. l. iii. de Testim. c. 15. 52. 58. Ambros. l. de Paradiso, cap. 7. Hilar in psal. cxxvii. Clem. Alex. l. vi. Strom. Origen. l. i. de Princip Athan. in synopsi Basil. l. v. contra Eunom. c. penult. Vide Cornel. Alapide, et Lorin. hic. (3) Sap. vii. l. 2. 3. et seqq. ix. 7. 8. etc. (4) Hieronym. ep. ad Paulin. et prolog. Galeat. et praef. in libr. Salom. Apud Hebraeos nusquam est, quin et ipsi stultus graecam eloquentiam redolet.

II.

Exámen de la opinion de los que atribuyen esta obra á Salomon.